

VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
Cuatro Pesetas al Semestre

EL MAESTRO

«¿Qué feliz conjunto de cualidades no se precisan para ser un buen maestro de escuela! Un buen maestro es un hombre que debe saber mucho más de lo que enseña, a fin de enseñarlo con inteligencia y con gusto; que debe vivir en una modesta esfera y que, sin embargo, debe tener el alma elevada para conservar esa dignidad de sentimientos y aún de maneras, sin la que nunca obtendrá el respeto y la confianza de las familias; que debe poseer una rara mezcla de dulzura y de firmeza, pues si es inferior a muchas gentes de la localidad, no debe ser el servidor degradado de nadie; no ignorante de sus derechos, pero pensando mucho más en sus deberes; dando a todos ejemplo, sirviendo a todos de consejero, sobre todo no tratando de salir de su estado, contento de su situación, porque hace en ella el bien, decidido a vivir y a morir en el seno de la escuela, al servicio de la instrucción primaria, que es para él el servicio de Dios y de los hombres... Un mal maestro de escuela, como un mal cura, como un mal alcalde, es un azote para un pueblo!»

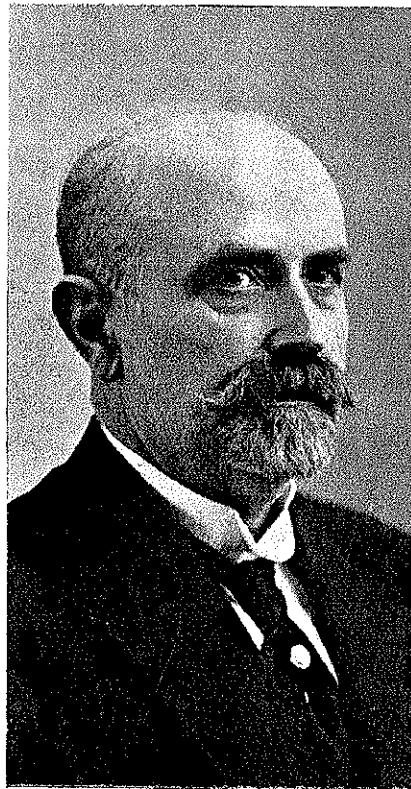
Guizot.

De forma concisa y admirable expresa el sabio historiador francés como debe ser el maestro, y por ser el pensamiento que sobre el particular nos parece mejor, entre los muchos que conocemos de hombres ilustres, lo adoptamos como lema que sintetiza lo que nosotros creemos y exponemos sencillamente de los educadores de la juventud.

La función humana y social que el maestro está destinado a ejercer en el cargo de su apostólica misión, nos parece la primera en importancia. Le damos prioridad a todas. Creemos que de haber maestros que reúnan la perfección ideal, nacería la completa regeneración de la raza y del pueblo, y los hombres, bien educados desde niños, encaminarían sus acciones, con conocimiento del bien, por la senda que marcan esas palabras que nos son conocidas con los nombres de filantropía y honradez.

Los hombres que son destinados a infiltrar, desde primera hora, en las almas, los sentimientos de la Ética—compendio

de todas las religiones—y de la educación e instrucción, en la edad preparatoria de la vida, son los que más deben y mejor pueden guiar—como el hilo de Ariadna—desde el laberinto oscuro de la ignorancia y la incultura, al despejado campo en que el alma humana se encuentra con la conciencia de sus actos.



EL GOBERNADOR CIVIL DE LA PROVINCIA DE CIUDAD REAL, DON FERNANDO MALDONADO,

el que con su feliz intervención en el conflicto obrero de las minas de Puertollano, del 24 del actual, ha evitado una probable huelga, habiendo recibido numerosas felicitaciones, no solo de patronos y obreros, si que también de la provincia en general á la que hablara alcanzado muy de cerca los efectos de un paro.

El maestro es el encargado de todo lo que sea educar e instruir a la juventud, para que ésta cumpla, una vez hombres, todos sus deberes. El maestro es el filósofo y el sabio que necesita conocer y enseñar el summum de todas las ideas morales a los futuros hombres, que entonces se hallan en lo que nuestro admirado amigo el insigne catedrático, pedagogo y escritor D. Luis de Zulueta llama «la edad heroica», la edad en que

convenientemente guiado el árbol de la vida, adquirirá la lozanía y la perfección necesarias para dar a posteriori los sanos frutos del cumplimiento del deber.

El maestro preside la educación de las generaciones, formando en las nuevas, las futuras y cooperando al bienestar general, es el primer artista de la civilización y del progreso, en sus manos está el porvenir de los pueblos.

Pero ¿qué de condiciones no son necesarias para que el maestro cumpla con el fin a que está destinado! ¿Qué de cualidades para que de guía del progreso no se convierta en rémora de la civilización! Si el maestro es el hombre destinado a influir, en razón más directa, e intervenir en la perfección de los hombres, dicho se está que debe ser un verdadero dechado de buenas cualidades. El mejor maestro es el que dispone de más cualidades intelectuales y morales, el que posee más saber, claridad y método en su enseñanza, el que es más fiel cumplidor de sus deberes a la vez que más cariñoso para los alumnos.

El maestro ha de ser persona de inteligencia clara para que con su fruto haga el estudio de sus alumnos, de los métodos, procedimientos, sistemas, etcétera, más convenientes para transmitir los conocimientos educativos e instructivos. Ha de ser—como ha dicho Carderera en frase célebre—un libro abierto que conteste a todas cuantas dudas el niño tenga, para lo cual poseerá el mayor número de conocimientos generales, especiales y pedagógicos. Sin pretender que sea un sabio en todas las materias, sí debe exigírsele instrucción sólida y bastante general.

El maestro ha de abrazar la carrera guiado por la vocación, por un verdadero amor a la enseñanza, sin cuya circunstancia le haría faltar a todas las demás cualidades.

De nada serviría que reuniese el maestro grandes dotes intelectuales si no estaban acompañados de una conducta ejemplar e irreprochable en todos sentidos, si no ama a la Humanidad entera, procurando ilustrar y servir de ejemplo a la misma, procurando huir de todos los vicios y pasiones, máximas y vanidades del mundo, refrenando la envidia y dominando, en todos sentidos, su voluntad.

Cualquiera nación que contase con maestros de tal forma, dotados de tole